

El **paisaje** es esencial para nuestra calidad de vida ya que, como resultado del modelado del medio natural por la actividad humana, posee poderosos valores afectivos, estéticos y simbólicos. Se trata, pues, de un recurso y un patrimonio de especial valor para la ordenación del territorio y la gestión del **patrimonio** natural y cultural.

Pero precisamente porque el paisaje y su **diversidad** se transforman por nuestra actividad, no puede sorprendernos asistir a su degradación y pérdida de identidad.

Ante ello no es suficiente una actitud proteccionista del suelo, la flora y fauna o los monumentos; se trata de que todos amemos y respetemos la **identidad cultural**, material e inmaterial, de nuestra sociedad en un territorio concreto.

La Exposición de Fotografía «PAISAJES. **Huelva**, Patrimonio Natural y Cultural», resalta estos valores a través de la mirada de 16 fotógrafos residentes en la provincia.





# Paisajes

Huelva, Patrimonio Natural y Cultural

**Paisajes**  
Huelva, Patrimonio Natural y Cultural  
Exposición de Fotografía. Catálogo

Año 2000

### **Paisajes. Huelva, Patrimonio Natural y Cultural**

Parque Botánico «José Celestino Mutis»  
Paraje de La Rábida, Palos de la Frontera. Huelva.  
Del 5 de septiembre al 6 de octubre de 2000.

Catálogo de la Exposición de Fotografía, de carácter itinerante, promovida y patrocinada por la Delegación de Huelva de la Consejería de Obras Públicas y Transportes de la Junta de Andalucía y las Áreas de Cultura y de Turismo de la Diputación de Huelva.

#### **Comisario del proyecto**

PATXI SERVETO AGUILÓ

#### **Comité de Organización**

GONZALO ACOSTA BONO,  
Dirección General de Ordenación del Territorio y Urbanismo  
Consejería de Obras Públicas y Transportes

JESÚS BARROSO RIVERA y LOLA GARCÍA GONZÁLEZ,  
Delegación Provincial en Huelva  
Consejería de Obras Públicas y Transportes

FERNANDO BONO DEL TIAGO,  
Departamento de Artes Plásticas y Visuales  
Área de Cultura. Diputación de Huelva

JORGE ARÉVALO CRESPO,  
Unidad de Gestión de La Rábida/Programa de Exposiciones  
Área de Turismo. Diputación de Huelva

#### **Exposición**

*Montaje y Transporte:*  
Servicio Unidad de Gestión de La Rábida,  
Área de Turismo.  
Servicio de Montaje, Área de Cultura,  
Diputación de Huelva

*Difusión:*  
Departamentos de Diseño y de Prensa,  
Área de Comunicación. Diputación de Huelva

*Laboratorio fotográfico:*  
Gamma (Sevilla) / EGM (Barcelona)

*Impresión plotter:*  
Puntocolor (Sevilla)

*Vinilos informativos y publicitarios:*  
Nueva Onda (Huelva)

*Enmarcados:*  
Camino (Huelva)

*Seguros:*  
Grupo Vitalicio (Huelva)

#### **Catálogo**

*Fotografía de cubierta:*  
"Caño de La Rivera/Cartaya"  
Patxi Serveto Aguiló

*Selección de textos literarios:*  
Carlos Parejo Delgado

*Diseño y Montaje:*  
Jacinto Gutiérrez & Laduna Estudio

*Filmación:*  
Textos y formas (Sevilla)

*Impresión:*  
El Adalid Seráfico (Sevilla)

© JUNTA DE ANDALUCÍA.

Consejería de Obras Públicas y Transportes  
Coordina la edición: Secretaría General de Planificación.  
Departamento de Publicaciones  
Nº de Registro: JAOP/OT-33-2000  
I.S.B.N. 84-8095-254-47  
Depósito Legal: Nº SE-2182-2000

Los Derechos de Autor de todas las fotografías que aparecen en este Catálogo pertenecen única y exclusivamente a sus creadores. Según la legislación vigente, queda expresamente prohibida su utilización sin el conocimiento y autorización por escrito de sus autores.

# Presentación

En esta última década asistimos a un creciente interés por el paisaje. Prueba de ello es el proyecto de «Convención Europea del Paisaje», que se aprueba en este año 2000 y que tiene como antecedente señero la «Carta del Paisaje Mediterráneo» (1992), promovida por las regiones de Andalucía, Languedoc-Rousillon (Francia) y Toscana (Italia). Pero en este año también confluyen iniciativas como el «Premio Mediterráneo del Paisaje» o la campaña «Europa, un patrimonio común», auspiciada por el Consejo de Europa, en la que el paisaje constituye uno de sus ejes principales.

El paisaje es uno de los aspectos esenciales de nuestra calidad de vida, que comporta valores culturales en un doble sentido. Por una parte, como resultado de la relación de las sociedades con el medio natural, modelado más o menos intensamente por la actividad humana; y por otra, por cuanto dicha relación, tanto individual como colectiva, está impregnada de valores afectivos, estéticos y simbólicos muy poderosos. Se trata, por tanto, de un recurso y un patrimonio de especial valor para la ordenación del territorio y la gestión del patrimonio natural y cultural, a cuyo desarrollo juega un destacado papel el propio reconocimiento social y la participación ciudadana.

Conscientes de la fuerza que tiene la imagen en nuestra sociedad y la fotografía en particular queremos contribuir, con esta iniciativa, a la sensibilización de la sociedad y de sus instituciones acerca del valor del paisaje, como factor de identidad propia y también como recurso para el intercambio con otras sociedades, en el que el turismo adquiere una especial relevancia.

Es, por tanto, urgente que seamos conscientes de la importancia de realizar una gestión responsable y sostenible de tan rico patrimonio, tanto en la formulación de políticas como en el desarrollo de las actuaciones.

Mediante la cooperación entre dos instituciones provinciales como las que representamos, pretendemos divulgar la diversidad y riqueza de nuestros paisajes onubenses. Por un lado, a través de la Exposición Fotográfica «Paisajes. Huelva, Patrimonio Natural y Cultural», que tendrá un carácter itinerante por diversas ciudades y pueblos de la provincia; y, por otro, mediante la publicación de este Catálogo, que complementa la mirada creativa de los fotógrafos con textos literarios de quienes mejor han sabido expresar las emociones y sensaciones que ofrece esta tierra, colmada de naturaleza y humanidad.

*Huelva, septiembre de 2000*

**JOSÉ CEJUDO SÁNCHEZ**

Presidente  
de la Diputación  
de Huelva

**FRANCISCO DÍAZ OLIVARES**

Delegado de la Consejería  
de Obras Públicas y Transportes  
de la Junta de Andalucía en Huelva

# Territorio y Paisaje

El paisaje como concepto se nos presenta hoy más que nunca con toda su riqueza expresiva a un tiempo sugerente y ambigua. Desde disciplinas tan diversas como la geografía, la ecología, el arte y la literatura, la ingeniería, la antropología, la arquitectura o el urbanismo, se ofrecen distintas aproximaciones al estudio, valoración o gestión del paisaje, lo cual pone de relieve lo dilatado de su contenido abierto y plural.

El paisaje es, fundamentalmente, información que el ser humano recibe de su entorno ecológico; información que es interpretada a partir de las capacidades multisensoriales y, a su vez, por los factores sociales y culturales, los valores estéticos y los estados emocionales de los que participa el observador. En este sentido, expresa de forma integrada la relación de la sociedad con el medio natural a lo largo del tiempo, y por ello, es esencialmente un hecho cultural. El paisaje reside, sin duda, en una configuración objetiva de elementos físicos y naturales, pero esta morfología -modelada por las actividades humanas en su sentido más amplio-, necesita para ser completa del observador; esta "mirada" subjetiva (utilitaria, científica, estética, vivencial...) es la que le otorga valores y cualidades. La literatura, o el arte, está llena de ejemplos que revelan la relación recíproca entre el sujeto observador y el exterior ("*El paisaje no es lo que vemos, sino lo que somos*", Fernando Pessoa; "*El exterior del interior*", Adelaida García Morales). La síntesis de "miradas" pasadas y presentes conforma nuestra memoria colectiva influyendo en nuestra subjetividad.

El paisaje no es estático sino que está en permanente evolución. De hecho, el concepto paisaje se refiere a una

manera determinada de percibir la realidad física que no siempre ha existido, ni se da en otras culturas. Todas las sociedades tienen un entorno que percibir a través de los sentidos, pero no todas tienen la conciencia de paisaje como tal. Al tratarse de una construcción mental tiene un origen histórico determinado, que es cuando se tiene la necesidad de expresar una particular relación con el medio. Es en el Renacimiento cuando, en Europa, adquiere un significado propio acuñándose en las lenguas romances el vocablo paisaje a partir de "país" (*paese, pays*) y el sufijo -aje (-*aggio, -age*). No es sólo una cuestión de vocabulario, sino de concepción del mundo.

La doble dimensión cultural del paisaje adquiere en nuestra época un valor añadido: representa uno de los aspectos esenciales de la calidad de vida a que aspira la sociedad, hoy más que nunca indisociable de los argumentos de respeto y armonía con la naturaleza y sus recursos, expresada hoy en el concepto "sostenibilidad". El paisaje, y su diversidad, constituye un recurso y un patrimonio común de toda la sociedad, que no está ajeno a los procesos de cambio que vienen determinados por la celeridad y la globalización. No puede, pues, sorprendernos si hoy asistimos a una degradación, a la uniformización y pérdida de identidad de los paisajes. Ante lo cual no es suficiente una actitud proteccionista del suelo, la fauna o los monumentos en tanto que componentes del paisaje; éste requiere, más bien, el respeto a la identidad de la cultura material e inmaterial de nuestra sociedad en un territorio concreto. La identidad no es sólo consecuencia del pasado, sino también de la contemporaneidad, y por tanto nos exige una conciencia y un compromiso responsables en el tratamiento de las actuaciones humanas que modelarán el paisaje actual y de las generaciones venideras.

En mayor medida que cualquier otro, el Paisaje Mediterráneo -el de Andalucía- está profundamente marcado por la huella de la civilización; es producto de

una vida urbana y rural refinadas a lo largo de los siglos. Al mismo tiempo, presenta una fragilidad derivada de sus peculiares condiciones físico-naturales, en un contexto de presión intensa que lo está modificando sustancialmente. Esta preocupación debe estar presente en la política territorial y urbanística en su responsabilidad de la construcción consciente de un paisaje armonioso y dotado de valores, desde la diversidad y las peculiaridades de su desarrollo histórico y cultural.

La cultura urbanística moderna ha desarrollado sus propuestas a partir de dos paradigmas: la formulación de modelos urbanos ideales y la aplicación de toda la capacidad tecnológica del momento para la transformación del medio. Capacidad que ha adquirido una fuerza musitada en los procesos contemporáneos de producción del espacio urbanizado o el de carácter productivo, que se definen, principalmente, por su vinculación a las infraestructuras de relación (su accesibilidad). En el paisaje que es su consecuencia se constata con frecuencia su carácter abierto y fragmentario, diseminado e inacabado.

Estos modelos de pensar y actuar requieren una reflexión acorde con la aspiración de mayor respeto hacia el medio ambiente en su máxima expresión que es la sostenibilidad a escala planetaria. En esta nueva forma de pensar, la "intención paisajística" debe representar un papel destacado en las diferentes actuaciones. Dos factores deberán ser tenidos en cuenta, en relación con el alcance paisajístico de las decisiones de la planificación urbana y territorial: el reconocimiento del "lugar" como referente para la construcción del territorio; y, en segundo lugar, la necesaria reflexión sobre la movilidad propia de nuestra sociedad, considerando que las infraestructuras constituye uno de los hechos de mayor capacidad para la configuración de las estructuras urbanas, de nuevos paisajes, y a su vez, punto de vista de nuevas percepciones del entorno.

Desde estas perspectivas, el paisaje recibe una atención especial en la política territorial. En las «Bases y Estrategias del Plan de Ordenación del Territorio de Andalucía» se formulan una serie de objetivos y propuestas, entre las cuales las relativas al paisaje adquieren categoría de idea-fuerza para desarrollar estrategias integradas de gestión del territorio y el patrimonio natural y cultural. El entendimiento del paisaje como creación cultural de base física y ecológica comporta un sentido activo y de responsabilidad en las intervenciones humanas (y en particular de la acción pública), dirigido a la creación de un marco espacial coherente y armonioso para el desenvolvimiento de las actividades humanas. En algunos casos se trata de conservar paisajes de interés, en otros, de rehabilitar paisajes degradados o amenazados, y siempre, de dotar a la intervención en el territorio de una intención creativa y de responsabilidad hacia las condiciones del entorno.

Otro aspecto que merece destacarse es el desarrollo de iniciativas para la sensibilización social y de las instituciones públicas. En este sentido, la reciente convocatoria del «Premio Mediterráneo de Paisaje» (en el marco del programa europeo INTERREG II) es una buena oportunidad para reunir experiencias de "buenas prácticas", aquellas cuyo adecuado tratamiento paisajístico en las diferentes intervenciones representa un valor añadido de calidad. El reconocimiento de estas "buenas prácticas", por su valor de ejemplaridad, constituye un vehículo adecuado para el objetivo de crear una mayor y más cualificada conciencia y respeto hacia nuestro entorno, no sólo como hecho cultural e histórico, sino como creación contemporánea y su dimensión de futuro.

GONZALO ACOSTA BONGIO

# Huelva, diversidad natural y cultural

En el flanco suroccidental de la Península Ibérica, los ríos Guadiana y Guadalquivir abrazan por sus extremos a la provincia de Huelva, separándola nítidamente de Portugal y del resto de Andalucía. Dentro de ella, a manera de un imaginario tobogán, se desciende progresivamente desde el solar meseteño hasta la mar, sucediéndose varias franjas horizontales correspondientes a las comarcas naturales de la Sierra, el Andévalo, el Condado y la Tierra Llana y, finalmente, el Litoral.

La Sierra es la comarca más elevada y montañosa, de clima más lluvioso y suave. Está bendecida por el aire oceánico, del que se empapan sus tierras, y que tan bien cura los afamados jamones de Jabugo. Su paisaje no tiene el ceño bravío de otras áreas de Sierra Morena, sino que presenta comúnmente un talante humano y civilizado. Toda ella funciona como una gran huerta arbolada, y es donde mejor se conservan las dehesas de encinas, alcornoques y quejigos, y los castañares de la España meridional. No en vano, sus frutos sustentan aún la economía de sus habitantes, así como la naturalidad del ambiente y la belleza de sus pueblos atrae al turismo rural. La sinfonía de verdes de la arboleda domina el paisaje, y sólo se ve interrumpida por el blanco de sus numerosos pueblos y aldeas, y los retazos de las huertas, de un verde más tierno y cambiante, los plantíos de olivares y las sementeras.

Descendiendo a altitudes más modestas, en la solana de la Sierra, la comarca del Andévalo es más seca y calurosa, y sus suelos ácidos son poco fértiles para la

agricultura. Las dehesas y los ruedos agrícolas pauparon la vida de la población hasta el siglo XIX. Entonces las potencias coloniales, Francia e Inglaterra, comenzaron a explotar la inmensa riqueza subterránea de este sector de Sierra Morena, convirtiéndola en una Tierra de Promisión. Este período de esplendor, concluido en la segunda mitad del siglo XX, ha creado un paisaje humano singular compuesto por un sinfín de minas, artefactos industriales, diques y lavaderos, ferrocarriles y poblados mineros, barrios residenciales para los dirigentes británicos... que hacen las delicias de los aficionados a la arqueología industrial. La colonización contemporánea del territorio está cambiando drásticamente la faz del monte y la dehesa típicamente mediterránea. En concreto, con el aterrazamiento masivo del relieve para el cultivo forestal de pinos y eucaliptos, importados éstos de lejanas latitudes para alimentar de pasta de papel la industria onubense y, más recientemente, con las modernas plantaciones de cítricos. Empero, su paisanaje es único. El Andévalo es la cuna del fandango, y tierra de costumbres ancestrales que se mantienen vivas como las indumentarias festivas de sus mujeres, sus cruces de mayo, sus bailes típicos o sus romerías de caballistas en torno a las peñas que aglutinan los santuarios de sus Patronos y Patronas.

Una estrecha y ceñida franja campiñesa –Condado y Tierra Llana– separa Sierra Morena y la costa de Huelva, compendiando en un mosaico abigarrado de cultivos toda la dilatada variedad del Valle del Guadalquivir. Las tierras arcillosas de vocación cerealística, los terrenos calizos donde prospera el olivar, y los barros donde se crían los exquisitos vinos del Condado, forman un intrincado puzzle que aprovecha la diferente vocación de los suelos. Sobreimponiéndose a la textura del paisaje heredado, los túneles dedicados al fresón, el llamado “oro rojo”, han invadido recientemente el terrazgo agrario tradicional, con el signo de la moderna agricultura. Un

rasgo peculiar de esta campiña es, además, que los grandes ríos que la atraviesan, Tinto y Odiel, esclavos de su origen minero, no han creado las fructuosas vegas de otras áreas andaluzas. Otro elemento singular es la pervivencia de la única ciudad amurallada de origen árabe que se conserva intacta, su otrora capital: Niebla.

Y, finalmente, el Litoral, que mediante un extenso y prolongado desnivel se sumerge en el mar. El paisaje parece ordenarse escrupulosamente en bandas horizontales, siguiendo la tónica del conjunto de la provincia. Desde el interior a la orilla del mar se suceden las masas de pinares, marismas, dunas y playas... El Litoral es un complejo paisaje anfíbio, que tiende a hacerse cada vez más terrestre, desde su origen palustre. La riqueza de formas de su evolución reciente no tiene parangón en ninguna otra costa española: las marismas pantanosas se van secando con el aporte de los ríos, las antiguas albuferas se convierten en lagunas, los trenes de dunas que avanzan desde la costa son fijados por los pinares de repoblación, incluso el mar retrocede y las antiguas barras litorales se transforman en puntas, rellenando ensenadas y modificando continuamente el perfil costero. En esta costa, en general baja y arenosa, los grandes protagonistas de la dinámica natural aún están en juego, como en ninguna otra parte: los vientos, el oleaje, las corrientes marinas, los aportes de los ríos...

Los terrenos de la costa onubense han sido tradicionalmente poco férciles para la agricultura. La población vivía, ante todo, de la mar. Esta vocación pescadora se explica por la riqueza de vida piscícola de la extensísima playa submarina que prolonga la costa bajo las aguas del Océano Atlántico, y de las vecinas costas portuguesas y de África.

Sin embargo, la dura vida marinera, el trajín de los puertos y las industrias de salazones y conservas, está dejando paso en las últimas décadas a nuevas

actividades económicas, que transforman su imagen arquetípica. Al privilegiado clima del borde litoral, con el persistente sol y la ausencia de heladas, se le está obteniendo modernamente un mayor beneficio económico, que va transformando irreversiblemente el paisaje rural. Tierra adentro, debido a las nuevas plantaciones de cítricos y, sobre todo, por los campos con túneles de plástico donde se cultiva el fresón que abastece a Europa desde los años ochenta. En la orilla, debido al escaparate turístico que avanza velozmente sobre los espacios vírgenes, colonizándolos para el ocio y el recreo.

Así pues, la tierra onubense presenta paisajes con grandes contrastes, tanto por su edad, como por su evolución actual. Las vetustas y estables dehesas de la Sierra y el Andévalo siguen aún sorprendiendo por la sabia manera en que conservan la naturalidad del bosque, bien sea tradicionalmente (ganadería, productos forestales...) bien sea con nuevos aprovechamientos (caza, turismo rural...). Mientras, en los dos últimos siglos, nuevos usos del suelo colonizan gran parte de la provincia, integrándose, con mayor o menor fortuna, en el paisaje heredado. Lo mismo ocurre con el paisaje humano, donde las aldeas y pueblos de la Sierra, del Andévalo, de las tierras campiñesas o de la costa están aprendiendo a convivir con los nuevos crecimientos urbanos, industriales y turísticos.

# El Paisaje de Huelva en la literatura

El paisaje, descrito a menudo de una forma hiperrealista, naturalista o etnográfica por la fotografía, adquiere otra dimensión cuando es descrito por la abstracción de los recuerdos, por el filtro de las emociones o, en definitiva, por la evocación literaria.

El literato es un especialista en los “estados del alma”, y son estas vivencias las que con mayor énfasis intenta transmitir a los lectores. De ahí que su percepción del paisaje, “*ese ambiente que lo envuelve todo*”, como decía Charlotte Brontë, nos descubra certeramente la amplia y compleja gama de criterios con que los seres humanos conocemos un determinado territorio, sacando a la luz aspectos que, frecuentemente, son olvidados por la lógica científica.

La literatura nos revela cómo la percepción humana del paisaje puede referirse a los aspectos más estables del mismo (las formas del relieve, el suelo o las aguas), o al “paisaje cambiante”. O sea, aquel que guarda una estrecha relación con el tiempo real en que lo contemplamos. Hay una distinta percepción del paisaje según la etapa del día en que se observa (en el amanecer, mediodía, ocaso y en plena madrugada), a la que se superpone su faz cambiante con el curso de las estaciones del año y según la edad en que se vive: hay paisajes de la infancia, de la juventud, de la madurez y de la senectud.

La visión literaria del paisaje durante todo un día nos informa sobre la relación entre los diferentes grados de luminosidad y la percepción del mundo inanimado; empero, refleja también el quehacer

cotidiano de los habitantes de dicho paisaje: plantas, animales y del propio ser humano.

Por su parte, el transcurrir de las estaciones nos pone de manifiesto los cambios a medio plazo, pero cíclicos y repetidos. En cada estación del año cambian, de forma más o menos acusada, el aire, el viento, el agua, el color y la luz de la tierra... También lo hace la flora, la fauna y la propia actividad humana. A la sequía y el calor del estío se opone comúnmente la humedad y el frío invernal. Las estaciones intermedias, otoño y primavera, presentan matices más suaves respecto a las anteriores, aunque poseen personalidad propia. La floración de muchas especies vegetales en estas épocas pinta con nuevos colores los paisajes anteriormente casi desnudos.

La percepción del paisaje según la edad de la persona que lo describe introduce interesantes matices y aportaciones para su conocimiento. En la infancia, acorde con la mayor ingenuidad o, si se quiere, el menor grado de experiencia con que se observa la vida, llaman poderosamente la atención aspectos que dejan de ser tan atractivos en otras edades. Asimismo, la visión imaginaria de paisajes del pasado permite la reconstrucción de las señas de identidad del paisaje actual y su mejor explicación, e incluso adelantar sus previsibles tendencias evolutivas.

Otro aspecto de gran interés es el caleidoscopio de sensaciones que nos puede crear un determinado paisaje; sensaciones que ponen en juego todas nuestras capacidades, tanto intelectuales como sensitivas; los paisajes, desde esta óptica, tienen una determinada luz, una gama de colores que se mezclan entre sí, un cierto olor predominante, nos sugieren una experiencia táctil (áspera, suave...), o un determinado gusto o sabor. Incluso a través de la literatura apreciamos los “estados de ánimo” que en la persona crea el paisaje que le rodea; desde la alegría a la tristeza, pasando por la melancolía, el misticismo o el aburrimiento.

Finalmente, los literatos captan en el paisaje la eterna dicotomía entre el afán humano por someter la naturaleza en su propio beneficio y la de ésta por seguir viviendo en libertad.

Refiriéndonos a los testimonios literarios sobre el paisaje de la provincia de Huelva, hay que decir que éstos son escasos hasta principios del siglo XX; no obstante, merece la pena esperar la eclosión de “cantores” de la provincia que acontece en esas décadas.

Lugar de privilegio ocupa Juan Ramón Jiménez, con la recreación del “universo mágico” de su Moguer natal en varias de sus obras, entre ellas *Platero y yo*. Junto con él, una obra cumbre para entender el paisaje de Huelva de principios del siglo veinte es la novela *El Metal de los Muertos*, de Concha Espina, con bellas descripciones de la imaginaria ciudad de Estuaria (Huelva capital) y de los trágicos episodios de la Cuenca Minera de Riotinto. El mundo de la mina es el *leit motiv* de *Minero de estrellas*, de José María Morón. Un libro magistral y surrealista, que obtuvo el Premio Nacional de Poesía en un año tan especial para la literatura española como 1927.

Años después, el escritor Adriano del Valle recorre a pie durante dos semanas la comarca del Andévalo, plasmando sus impresiones en un largo poema, que no tiene parangón en la literatura andaluza. Más al norte, en su Sierra de Aracena natal, Jesús Arcensio desgrana las sensaciones que le evoca el paisaje en una exquisita colección de poemas intimistas, que hacen recordar a Fray Luis de León.

A partir de los años sesenta una nueva generación de escritores retrata la transición de la Huelva milenaria a la Huelva moderna e industrializada. Allá en el remoto Andévalo, el escritor José María Vaz de Soto nos habla de la invasión del eucalipto y el despoblamiento de la tierra en su novela corta *Más allá de Matuleras*. El paisaje de la Costa, donde sus

habitantes siempre han vivido de cara a la mar, es reflejado minuciosamente en otra novela indispensable para entender este lugar de la provincia, la obra de Enrique Blázquez: *Tío Pedro, el de Cuma: Pestas y filosofías de bajuna*.

Cierra esta apresurada miscelánea, donde se han omitido tantos otros nombres importantes, como los de los poetas Rogelio Buendía, Juan Drago y Juan Cobos Wilkins o los interesantes relatos de viajeros como Luis Bello o Camilo José Cela, la necesaria mención al Parque de Doñana. Este paraíso de la naturaleza ha sido descrito por numerosos escritores de todas las épocas. Desde la primitiva narración de Alfonso XI, en el *Libro de la Montería* (año 1342), a la novela del gaditano Caballero Bonald *Ágata, ojo de Gato*, pasando por las descripciones de un amplio grupo de escritores naturalistas como José Antonio Valverde, Juan Antonio Fernández, Borja Cardelús, o el mismo Félix Rodríguez de la Fuente.

Gracias a todos ellos, que han hecho posible unir en un mismo espacio dos artes hermanas, como la literatura y la fotografía, para expresar la riqueza y variedad de matices del paisaje de la provincia onubense.

# Fotografiar Paisajes onubenses

La mirada que los fotógrafos tenemos sobre el paisaje (urbano, rural o natural) refleja frecuentemente sus atributos estéticos y nuestro goce sensorial. Un goce que materializamos mediante la fotografía, a través de la cual aportamos nuestra propia sensibilidad y cultura. Elegimos el lugar, el encuadre, la técnica, la estación, la luminosidad y hasta la meteorología... Creamos arte, en definitiva, a partir de la realidad del entorno natural y humano.

Los fotógrafos que habitualmente trabajamos el paisaje conocemos bien algunos de sus elementos, como los tendidos eléctricos y antenas, los carteles publicitarios, los plásticos abandonados, las mallas y somieres que sustituyen muros y porteras tradicionales, las fachadas alicatadas... y un sinfín de ellos más. Elementos que denotan el "progreso" del ser humano a través de la historia y que reflejan, en cierto sentido, su forma de entender o de valorar el paisaje y, en definitiva, su relación con la madre naturaleza. Quizás por ello, nuestra mirada es a menudo crítica con esta relación.

Seguramente existen varias formas de desarrollar esta crítica. Una de ellas es, desde luego, realizar un "acta documental" de aquello que nos impacta negativamente, en su sentido más explícito y sin excesivas concesiones estéticas. Otra consiste en rescatar, precisamente, el sentido estético de aquellos elementos del paisaje que nos lo distorsionan. Y, por último, huir de todo ello y, simplemente, reflejar aquellos paisajes y elementos que nos resultan agradables.

Esta última visión es la que está más representada en esta Exposición acerca de los paisajes de Huelva. Pero no porque los fotógrafos, generalmente, no sean capaces de ver la realidad desde otros puntos de vista. Sino porque, probablemente, nuestro inconsciente colectivo actúa de forma automática y tiende a resaltar la belleza formal, más simple y directa, frente a otras bellezas de mayor riesgo e incertidumbre. En todo caso, el desarrollo de estos procesos intelectuales resulta interesante, tanto para la reflexión como para el debate. Es posible que otras convocatorias futuras pudieran ahondar más en ello, de forma expresa.

Esta Exposición de Fotografía «PAISAJES. Huelva, Patrimonio Natural y Cultural» se lleva a cabo en el contexto de sensibilización social y de participación ciudadana que promueve la «Convención Europea del Paisaje».

Por ello, con la realización de esta Exposición se han planteado diversos fines. Por un lado, concienciar tanto a las instituciones como a la ciudadanía acerca de la importancia que tiene el paisaje para nuestra calidad de vida. En este sentido, hay que poner de manifiesto que la responsabilidad, en un fenómeno tan complejo como el del paisaje, está compartida por toda la sociedad y que, de una forma u otra, todos intervenimos. Por otro, reconocer algunos de los paisajes existentes en la provincia onubense, a través del valor que posee la fotografía como medio de expresión artística y teniendo en cuenta la diferente mirada de varios fotógrafos residentes en ella. Estos paisajes representan la diversidad de un territorio habitado y transformado por la actividad humana desde hace milenios; desde el adhesamiento de sus bosques mediterráneos hasta la explotación a cielo abierto de sus tierras. Sin embargo, en estas últimas décadas su vulnerabilidad ha aumentado, quizás como consecuencia de las prácticas de un modelo de desarrollo, heredado de los años sesenta y setenta,

todavía bastante alejado del que tiene sus fundamentos en criterios de sostenibilidad, tanto natural como cultural.

También se pretende estimular la labor creativa de los fotógrafos afincados en la provincia. No sólo de forma individual sino, asimismo, a través del descubrimiento del trabajo mutuo, en un grupo este de los fotógrafos en el que existe poca conciencia colectiva. Por último, se desea divulgar entre la sociedad la «Convención Europea del Paisaje», que se acuerda en este año 2000. Ello prueba el creciente interés que existe por el paisaje por parte de diversas instituciones europeas, entre las cuales figura con un papel relevante nuestra Comunidad Autónoma.

Debemos agradecer la inestimable disposición de las dos instituciones patrocinadoras, Consejería de Obras Públicas y Transportes y Diputación de Huelva, sin cuyo entusiasmo no podría haberse promovido la Exposición. Asimismo, agradecemos infinitamente la colaboración de todos los fotógrafos participantes y su fe en la idea. Sin ellos, desde luego, no hubiera podido haberse llevado a cabo. Gracias.



# Catálogo de la Exposición de Fotografía

Paisajes. Huelva, Patrimonio Natural y Cultural

**Estoy a media ladera** de un monte y ante mi vista otros muchos cerros ondulan sus redondas masas de encinas. Los árboles más cercanos son añosos y solemnes; los más lejanos –corteza de los cerros– son una mancha desdibujada de verde oscuro. A trechos –manchas pardas– las tierras calmas. También hay crestas pedregosas en la lejanía, y jarales, y algunos pinos.

En el valle que está a mis pies no se ve ninguna aldea perdida, ni siquiera una casa, ni el viento puede traerme –regalo y presencia de una torre rural– el lento desgranarse del reloj en unas campanadas. El paisaje en conjunto es grandioso, tanto en proporciones como en intensidad.

Se alejaron los días de gavilla y la era, y la tierra recién arada espera nuevamente que sobre sus entrañas abiertas caiga otra vez la semilla, en un gesto de infinita generosidad. Estoy ante el campo absoluto, ante la tierra de verdad. Y el secreto está en el aire. Un aire de sierra, aguzado, levísimo, balsámico, que viene y se va derechamente lleno de frescor, de ligereza y de gracia. Envueltas en un aire así, parece que las cosas no han sido nunca lo que son tan intensa y tan depuradamente como ahora.

Aquí, a unos pocos kilómetros de Aracena, esto se siente bien: es claro como la corriente mil veces cantada de un arroyo, o como los ojos de esos ángeles sutiles de los que se escucha el aleteo. Todo es tan sereno, que se diría inefable. Hay olores elementales de romero y de resina, y si lloviese un poco, habría un olor sincero a tierra mojada. La paleta de Dios sólo tuvo aquí tres colores: pardo, verde, azul.

Se oye el viento menear mansamente las ramas de los árboles, el piar de unos pájaros rápidos, y en unas hierbas que quisieran ser prado hay unas vacas negras que pacen reposadamente; una de ellas – asustada y quejumbrosa – insulta al silencio con su bramido.

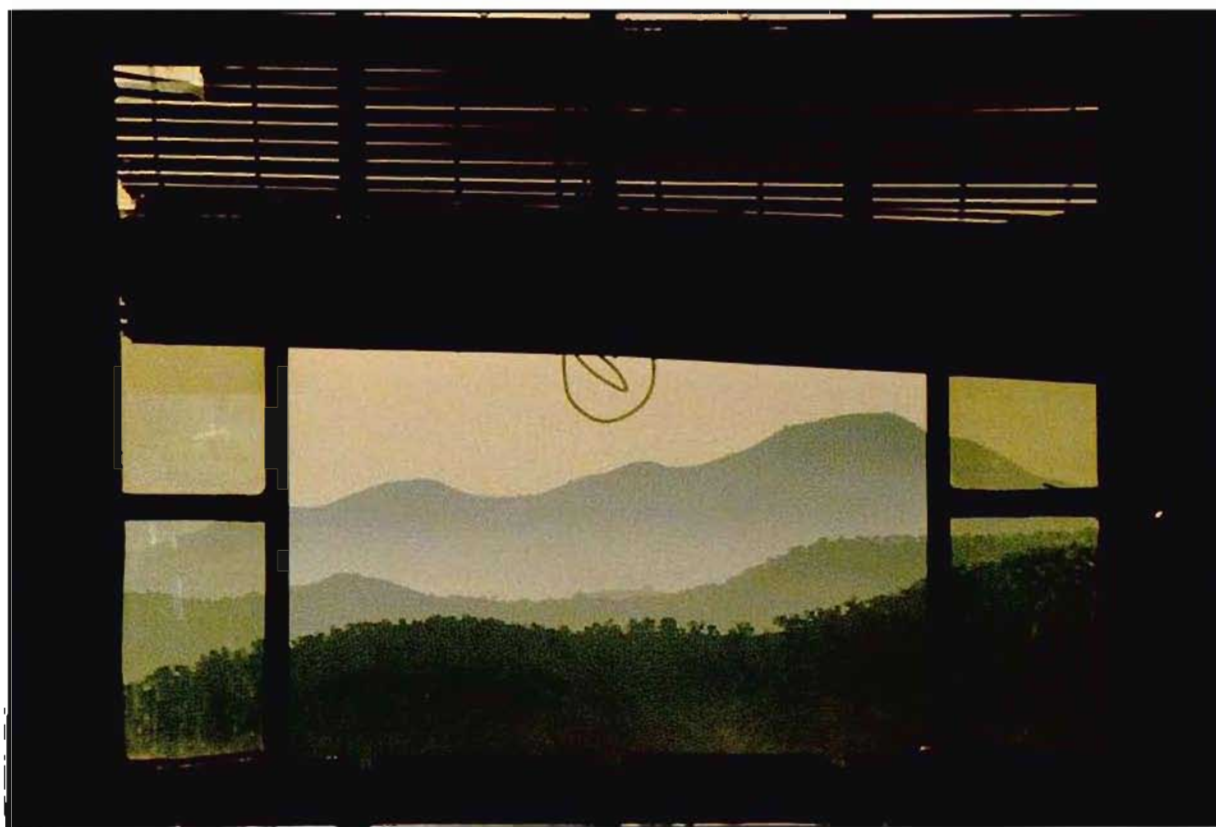
Aquí, las horas no pasan: sencillamente, se suceden.

Tras esta tarde, una luna mordida como la de ayer será pupila bizca de la noche. Y tras ella, la mañana vendrá a terminar en otra tarde como ésta. La rotación de las estaciones desgranará un año más. Y al cabo de él, estas encinas serán las mismas encinas, estos jarales, los mismos jarales, y aquellos cerros los mismos cerros. Sólo habrá ido cambiando el aire, pero con el otoño nuevo volverá otro aire como éste. Aire de sierra, aguzado, balsámico, levísimo, que viene y se va derechamente lleno de gracia, de ligereza y de frescor.

**FLORENTINO PÉREZ EMBID**

*Paisajes de la tierra y del alma (1946)*

Prensa Española, Madrid, 1972.



*Amanecer*

JOAQUÍN SILVA ÁLVAREZ

# Niebla

El paisaje se ablanda,  
se remoja en la niebla:  
se hacen curvas de seno  
los dientes de la sierra.

Los caminos del vuelo  
se borran en la densa  
tristeza que los aires  
enceniza y apena.

La sangre, emperzada,  
ni canta ni calienta:  
como un bostezo frío  
chorrea por las venas.

*1936*

JESÚS ARCENSIÓ

*Poesía completa*

Editorial Siglo XXI / Diputación de Huelva,

Huelva, 1997.



*Tendedero*

VICENTE BELTRÁN CHIVA

# Homenaje

(A José María Franco, pintor y amigo mío)

Sólo el rumor del agua y de la brisa,  
el leve soplo que la hierba orea  
faltan a tu pintura, que recrea,  
viva, la realidad. Una imprecisa

sombra festoneando la cornisa  
de una serrana casa, que azulea  
loca de cal...; la luz que centellea  
restallante en los verdes y, remisa

palidece en azules del celaje...  
los ocre y los sienas, los alberos  
de los que surge un forestal paisaje

de tiernos chopos o árboles severos  
le rinden a tu arte vasallaje  
quedándose del lienzo prisioneros.

*Febrero, 1983*

**JESÚS ARCENSIO**

*Poesía completa*

Editorial Siglo XXI / Diputación de Huelva.

Huelva, 1997.



*Nogal en otoño*  
MANUEL PARRALES GIL

**Al entrar** en algún pueblo, hasta el que no llegó aún el trastorno de la vida nueva, que guarda el sosiego en la paz del paisaje primitivo no rayado todavía por las líneas artificiales de los caminos para ruedas, que conserva el sentimiento patriarcal de las costumbres sin adulteraciones sensibles; y que sólo recibe el eco de los afanes exteriores modificado por la lejanía...

De pronto el camino, una veredita estrecha y pedregosa surcada a trechos por arroyuelos que empezaron a correr por los mismos cruces de ahora, al principio de la creación y llevan en sus aguas movedizas el signo de la eternidad... un campesino que amontonaba con el biello tridente los haces de una era, nos advierte de cómo llegar...

Cañaverál aparece ante nosotros, con sus blancos paredones y sus rojizas tejas, cuyo tono caliente vibraba entre el verdor de la arboleda frondosa de sus huertos...

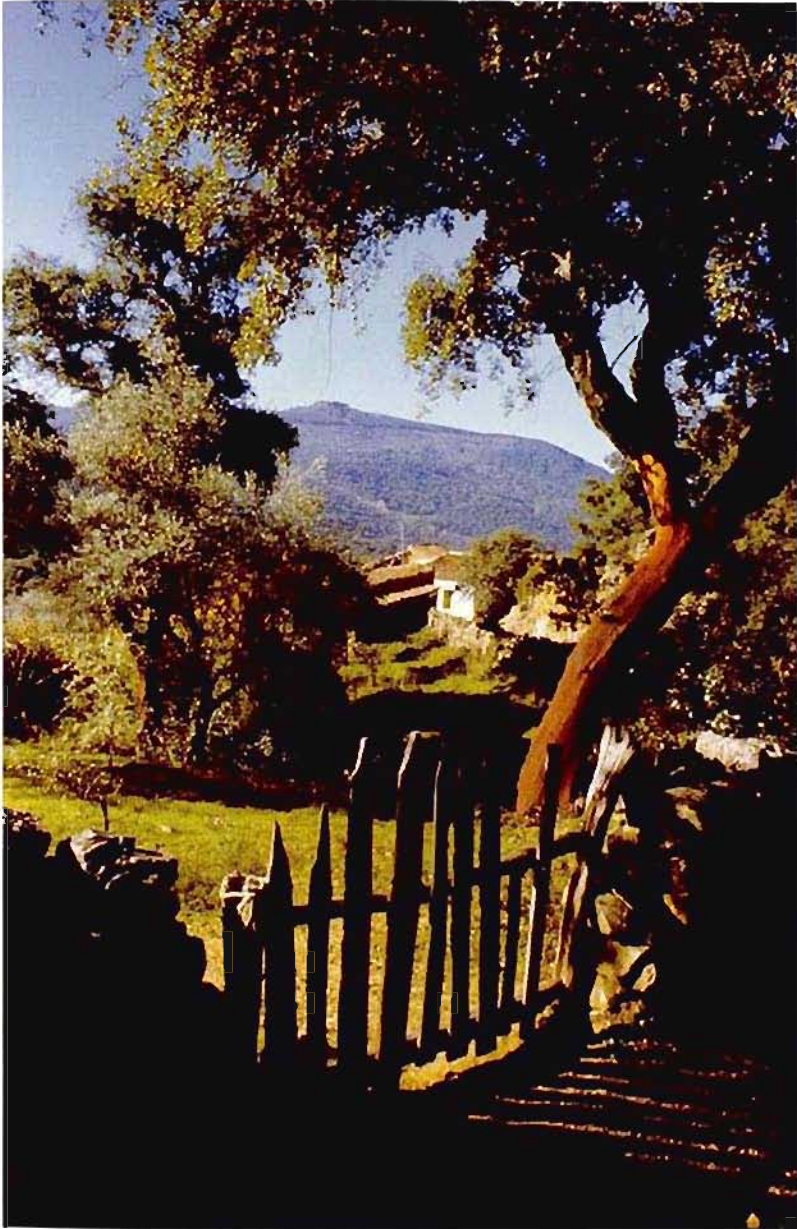
Este pueblo –como todos los pueblos– tiene una fuente... Pero, así como en los demás pueblos se manifiesta el caudal de las aguas por múltiples caños constantes que son el orgullo local aquí en Cañaverál pasa, mansa y cristalina, con un volumen inmenso, por el fondo de un cerco de piedra que semeja un amplio espejo tendido en medio de la plazuela, para que en la tersa superficie líquida se refleje constantemente el cielo. Por el día se llena de azul y de sonrisas de las mozas que van por agua; por la noche de estrellas y de pedazos de plata de luna.

Y siempre es el reflejo exacto de la serenidad espiritual del pueblo.

**JOSÉ ANDRÉS VÁZQUEZ**

*Artículos (1884-1984)*

Fundación Blas Infante. Sevilla, 1984.



*El Arroyo*

ALEJANDRO GARCÍA BARRANCO

# Andévalo (Tierra fronteriza)

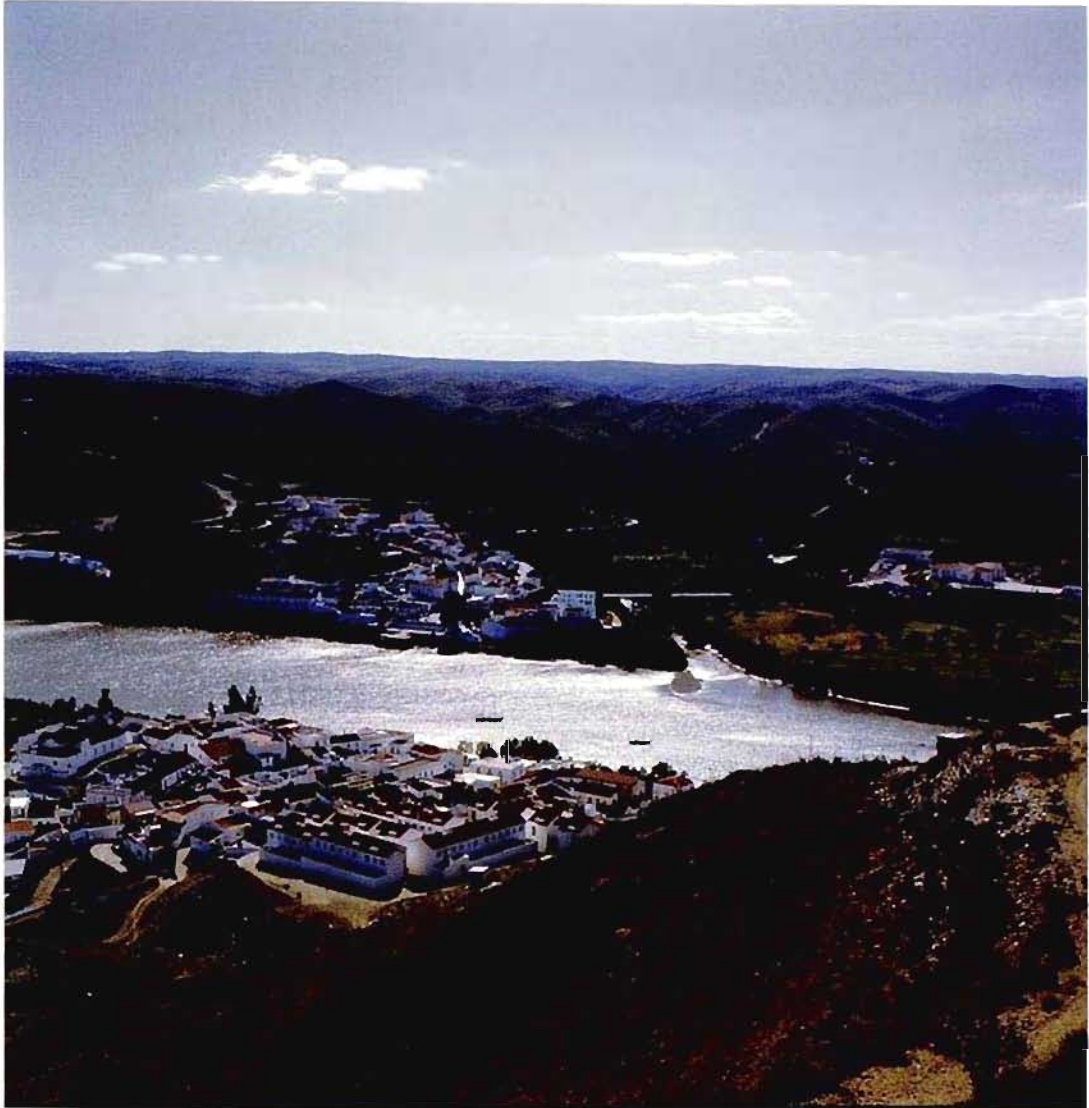
La piedra abre sus pétalos,  
se hace corola el metal  
y esquejes con ruiseñores  
hay en el pardo encinar;

arpegios, salvias, tomillos,  
zureo en el palomar,  
lento carmín, la amapola;  
lento olor, el romeral;  
corto vuelo, la perdiz.  
En la sombra del pinar,  
hacia el arroyuelo fresco  
que brota del hontanar  
y arrastra un cielo con nubes  
entre esquirlas de cristal...  
retablo se hace la piedra  
y camarín el canchal...

Cuernos, cencerros, pezuñas,  
habitan tal soledad;  
triscando, rumian y mugen  
por el predio comunal  
donde el campo tiene un silbo  
con aire de pastoral,  
tiene corcho, miel y abejas,  
queso y trigo candeal ...

Por donde la liebre escapa  
bandos de tórtolas van  
y acolleradas perdices  
sobre un verde acebuchal...

*(Continúa en página 24)*



*Río Guadiana*

MIGUEL ANGEL VÁZQUEZ

¡Cómo bucoliza el heno  
la veta del mineral!  
¡Cómo la herrumbre cobriza  
mineraliza el trigal  
y un cielo ferroprusiato  
—álgebra de estrellas— da,  
ecuación azul, la luna, sobre el ladrido de un can!

Minas, pozos, montacargas,  
yuntas, agrícola afán,  
vagonetas, cabrias, cables,  
en tierras de pan llevar, escoriales,  
lavaderos, rastrojos, verde higueral,  
palmo a palmo, legua a legua,  
del Andévalo feraz,  
donde si abrupta es la peña,  
el valle siempre es mollar.

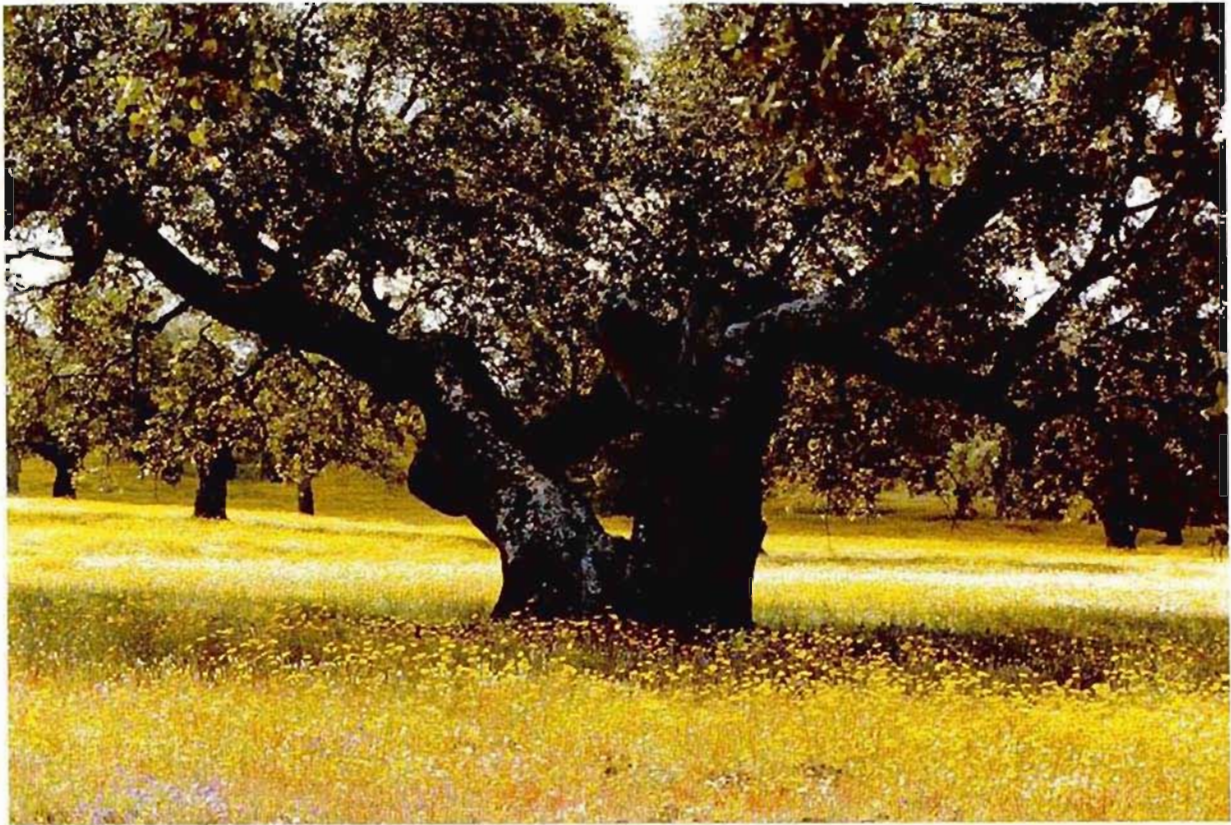
Vacas, establos, rediles,  
el pastor y el rabadán,  
rústicos colores gayos,  
algarvios, de Portugal,  
y el viento pasa alijando  
presagios de tempestad,  
fronteras del Guadiana.

Y aquí, la égloga verde,  
agreste y plena. La paz  
con su longitud de aromas,  
con su paloma torcaz,  
sus gallos quebrando albores  
en las bardas del corral  
y el ruiseñor y la alondra  
glosando el mismo refrán...

¿Quién puso puertas al campo  
abiertas de par en par?

ADRIANO DEL VALLE

*Poema El Andévalo (Tierra fronteriza), (1937)*



*Dehesa*

VICENTE BELTRÁN CHIVA

## Podrían venir aquí pintores.

Nuestros artistas viajan poco. Quedarían aterrados ante la violencia de este paisaje de guerra –guerra sobrehumana, geológica–, que es la corta de Riotinto. Se verían pequeños, en el gran anfiteatro del valle de Marte, como si cayeran en un terrible planeta, sanguinario. Luego irían enamorándose del color...

Aquí, la gran herida, cóncava, de la corta, en el cielo claro y en sierra sobria, austera, saca toda la riqueza de tonos de su propia entraña.

Arriba, oscuras tierras ferruginosas, borloneadas de pinos nuevos. Como va calando la cuchilla, asoma la cortadura pálida, a trechos blanca, que poco a poco se sonroja con irisaciones de nácar y carnaciones de caracol marino. Luego se oscurece, se enturbia el rojo de los tramos altos, degradado ya, y empieza el tramo gris, veteado de verde neutro, hasta que uno de sus escalones llega a ser, en pleno sol, francamente verde, el verde mineral, mate, de la piritita de cobre. Y esta parte de la hondonada, con su gravedad, amortigua el exceso en que pudieran caer los rojos chillones.

Así vemos el inmenso criadero del Sur, al pie de Riotinto, pueblo –así también el del Norte y el de San Dionisio–, como prodigiosas estampas de un mundo irreal, imaginadas para conjugar los colores más difíciles. Vienen enmarcadas en unos montes como suelen ser los montes de Sierra Morena, con las mismas peñas que vimos en Alájar o en Aroche; pero aunque no estuvieran allí los Terreros, la fundición Bessemer; las chimeneas de la fábrica de ácido sulfúrico, la Corta, por sí sola, nos diría que está hecha para algo más que para darnos un paisaje sobrenatural.

LUIS BELLO

*Viaje por las escuelas de Andalucía (1929)*



*Explotación Minera*

ANTONIO TOSCANO ROFA

# Canción del Río Tinto

El río Tinto lleva  
tres ¡ay! en su corriente,  
para poetas *non santos*  
y hermafroditas bebles.

Viajante hacia los mares  
donde su tinta vende  
a calamares rábulas  
y a pulpos escribientes.

Su blusa es azul prusia,  
sus pantalones verdes,  
y el camisón morado,  
de eterno penitente.

Viudo de una alta dama,  
llamada Doña Nieve,  
él olvida su luto  
y llora... cuanto puede.

No albos chopos. No lirios.  
¡No colorados peces!  
Sí mustias alpargatas  
y esqueletos de arenques.

Rudo río minero,  
donde tan sólo beben  
sedientas chimeneas  
y sofocados trenes.

Procaz con los molinos  
es humorista terne  
de ranas solteronas  
y grillos alcahuetes.

Con disco de señales  
él presume de lentes,  
harto ya de calarse  
las gafas de tantos puentes.

Que a saludar su paso,  
las estaciones vienen,  
arrastrando las largas colas  
de sus andenes.

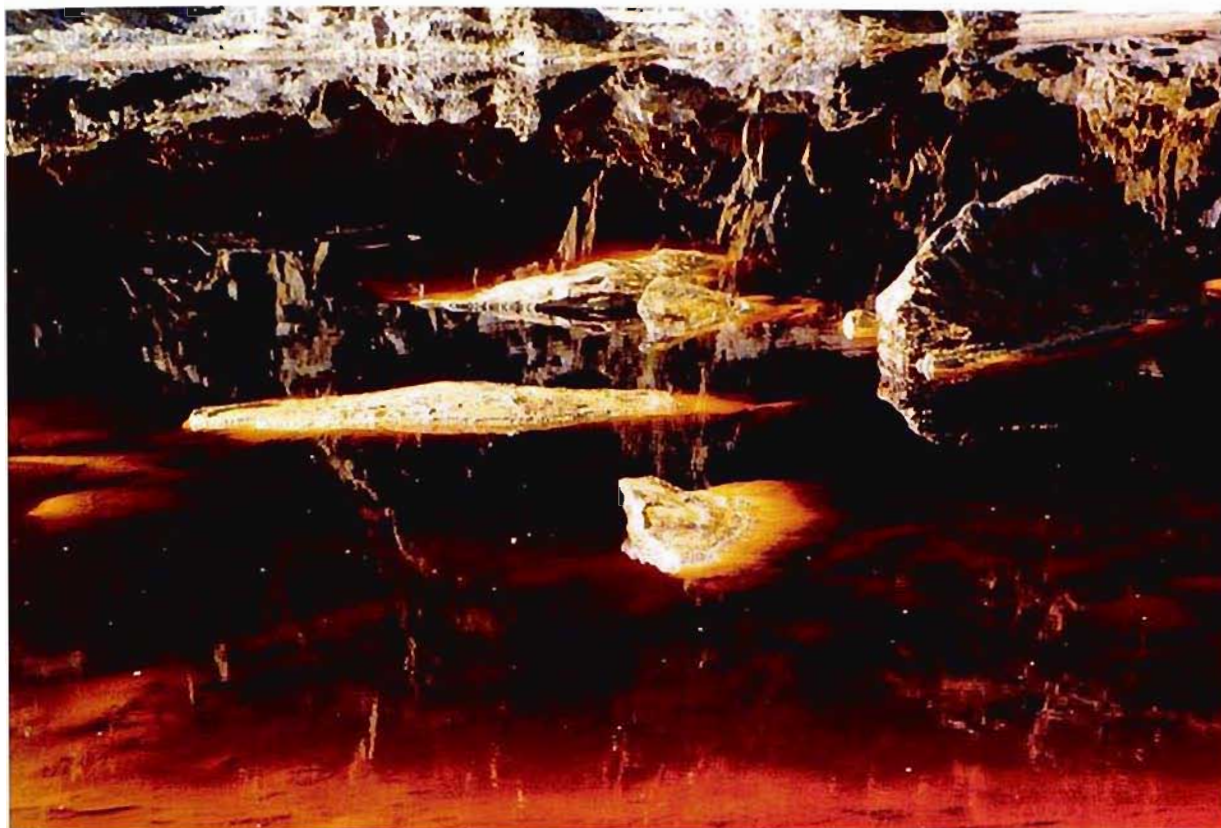
Y una luna ojerosa,  
salaz y vieja verde,  
lo persigue, noctámbula,  
desnuda en su creciente.

Un día por sus aguas  
y hacia la mar, alegres,  
zarparán altos hornos  
fábricas y talleres.

Y él dejará soñando,  
en el mar del sudeste,  
su blusa de minero  
y un claro martinete.

**JOSÉ MARÍA MORÓN**

*Minero de las estrellas* (1933)  
Ayuntamiento de Nerva, 1958.



*Río Tinto*  
TOMÁS MARTÍNEZ DELGADO

Este era el tiempo de la renuncia al olivar. Don Trinidad prefería la semilla de girasol y la palpaba cada año y se fiaba más de ella que de renuevos y plantones. Se había perdido el vareo, que es más celtíbero. Pero ya no tenía el que preocuparse con las incertidumbres del olivo, los miedos de la helada, las zozobras del engorde, las nubes de Portugal. Ya no quedaban enamorados ni poetas que se interesaran por la ingenua ruleta rusa inútil de la margarita, me quieres, no me quieres, ¡si me quiere! Los hombres de las tierras bajas habían abdicado de su vieja duda. Tenían como una alergia al signo gusarapo de las interrogaciones tejeríngas. Hartos de modas, descoloridas las banderas, los nuevos andaluces iban arrancando los olivos, y parecía como si las raíces, al desentrañarse de la tierra, nos mostraran unas venas esclerotizadas, un triste flujo fósil. Arrancaban los olivos y plantaban girasoles. Ya no les entretenía la lotería del tiempo, ni la recogida, ni el vareo, ni los deshojes bobos de la margarita, me quieres, no me quieres, qué tontería, si me quiere. Ahora se va y se plantan girasoles, que esto si que es dinero, y allí están, tan amarillos, los astutos, siguiendo dócilmente los rumbos del sol que más calienta. Eran sólo un festón, y, poco a poco, nos acapararon mucho campo, no tenéis más que verlos. Allí oscilaban con la luz, todos exactos, todos un gesto servil a la medida de la hora, todos. Todos, menos uno. Porque aquel girasol rebelde se había empeñado en resucitar la perplejidad a los del campo. Miraba a contrapelo, distinto a sus hermanos. Daba la espalda al sol, giraba a contraluz y como huyendo tercamente, con un pudor mimoso de uñas prontas. Si todos, con el alba, se orientaban hacia el Aljarafe, el girasol rebelde daba la cara a Huelva...

CARLOS MUÑÍZ-ROMERO

*Relatos andaluces*

Publicaciones de la Universidad de Sevilla, 1973.



*Pozo*

PEPA BEIRAS TORRADO

# Moguer

Y en mi colina dorada de mi sol, mi primavera,  
entre mi humo. Moguer, mi Moguer blanco despierta.  
Pero tengo un tú sin mí, una sílaba desierta  
como mis cuatro horizontes: mar, colina, pino, sierra.



Cuando venga el mediodía, habrá ya paz. Entre los pinos  
cantará el verderón. Y todo será mudo y amarillo.



Por la tarde, brilla el aire, el ocaso está de ensueños;  
es un oro de nostalgia, de llanto y de pensamiento.  
(Como si el viento trajera el sinfin y, en su revuelto  
afán, la pena mirara y oyera a los que están lejos).  
¡Viento ilusorio de mar! ¡Calle de los marineros  
(la blusa azul, y la cinta milagreira sobre el pecho)!



Anohecido, grandes nubes ahogan el pueblo.  
Los faroles están tristes y soñolientos,  
y la luna amarilla camina entre agua y viento.  
Viene un olor a campo mojado. Algún lucero  
surje, verdoso, tras un campanario viejo.  
El coche de las siete pasa... Ladrán los perros...  
Al salir al camino, se siente el rostro lleno  
de luna fría... Sobre el blanco cementerio,  
en la colina, lloran los altos pinos negros.

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

*Moguer*

Fundación Odón Betanzos. Huelva, 1998.



*Convento de San Francisco*

MANUEL GARCÍA QUINTANA

## VII. Estuaria

Sobre el ancho paisaje fluvial, silencioso y cristalino, que convierte a Estuaria en singularísima población lacustre, se levantan en el arcén de la ría unos muelles férreos y monstruosos donde empiezan a sumarse los millones de la gran empresa nordetana explotadora del país: cargaderos con grúas de mandíbula y de imanes, transbordadores y viaductos, insisten en las marismas con formidables plataformas apoyadas en vigas de celosía y columnas de fundición. La ingente mole recorta sus perfiles oscuros en la diafanidad del cielo azul, a los pies de colinas rojas y arboladas, por las cuales va resbalando el caserío hasta la concha de la llanura dentada por los esteros.

La ciudad tiene sus altos límites en los caminos de la Cinta y Gibraleón, en los tajos de la Cruz de la Cuesta y la Cabeza de la Horca, y le sirven de espejos, rodrigándola de transparente reposo, la Anicoba y el Aljaraque, el Saquia y el Odiel, confluyentes en la quietud de la bahía por todas las aguas firmes desgajadas de los montes, dormidas entre un semillero de cadosos y atarjeas.

CONCHA ESPINA

*El metal de los muertos* (1931)

Editorial Aguilar. Madrid, 1999.



*Marismas del Odiel*

ALFREDO LINEROS RODRÍGUEZ

Planicie de salinas, caños y retamas... como una sábana que se orea por el aire salitroso que viene del Atlántico trayendo en sus aguas frías un vértigo de algas frescas y medusas de rejos negros...

En los zapales portugueses relumbran como espejos los departamentos estancos donde se encierra el agua salada de la que al evaporarse se extrae la sal. Son las salinas, largas y cuadradas bandejas de sal llenando de iridiscencias y blancuras de plata el paisaje, penetrando como una cuña se ve la cinta verdosa del río Guadiana.

Pedro Patera bogando en su lancha, dueño y señor de todas las luces que rielan, brillan y reverberan sobre un río de encendida crepuscularidad, va cabalgando sobre un delirio fresco de olas que se empujan unas a otras...

ANÍBAL ÁLVAREZ

*En la muerte de Pedro Patera*

Ayuntamiento de Valladolid, 1993.



*Marisma transformada*

PEPA BEIRAS TORRADO

**Los ojos** de los pescadores poseen el color del mar que se refleja en sus pupilas... azules-celestes en los mediodías de bonanza y calma. Verdes-lechosos y desvaídos con el levante. Y de azul profundo y oscuro, con el poniente y el sureño. El viento, pues, según de donde sople, cambia el color de los ojos. Los días de verdadero temporal los ojos se tornan como la mar, de un matiz sucio y terroso. Ariscos, hasta un tanto salvajes...

**ENRIQUE BLÁZQUEZ**

*Tío Pedro, el de Cuna: Peces y filosofías de bajura*

*Ajuntante 1968-1978*

Caja Provincial de Ahorros de Huelva.



*Playa de La Antilla*  
JOSÉ LUIS SILVA ÁLVAREZ

# Pinar

Entre el azul marítimo y las dunas  
entre el olor antiguo de pescado  
de la furiosa lila, de las algas  
retorcidas sobre los arrecifes  
y las veredas de chumberas glaucas  
que cruzan dulcedumbres moscateles  
es este pasadizo de pinar  
un tránsito amoroso.

Aquí soles y lunas son distintos  
fantasmales, románticos,  
enjoyando los brazos de los árboles  
que en la altura se mecen  
traspasados de música oceánica.

A los pies de los pinos, en la arena  
milenaria, las piñas desprendidas,  
como fosilizados corazones,  
yacen abandonadas.

ALBERTO GARCÍA ULECIA

*Antología (1964-1981)*

Guadajara, Morón de La Frontera, 1985.



*Vadeando el estero*

PEDRO MIGUEL BERNABÉ RUÍZ

Todo era en mi playa paralelo. Si tomamos como referencia el mar, sus olas pertinaces, paralelos aparecían los médanos coronados por las orillas del bosque. Una humilde carretera discurría paralela a sus pies. En paralelo se extendían las casas, todas orientadas hacia el mar.

Delante y más abajo, las dunas, también paralelas, sostenían una enjuta vegetación: espinas salteadas que el viento arrastraba, resacas, en verano; juncos cuyas raíces mordíamos, y el milagro sencillo de unos nardos como llovidos, como clavados a capricho por manos semidivinas en la blanca desolación. Escarabajos negros, saltamontes minúsculos, mariposas y tijeretas, se repartían el paisaje bajo un sol impío...

...y el mar. Camaleónico, cambiaba el mar tres veces de aspecto. Amanecía azul, teológico, serena pizarra donde los peces escribían inquietas nubes plateadas. sin olas. Ya de tarde era el mar pura corriente, verde turbio de arrastrar olas y arenas por el golfo. La atlántica loba capitolina de ubres hercúleas amamanta, cada tarde, la sed enferma del cachorro mediterráneo. Caída la noche, el mar, desprovisto de azules y de espumas, se debate sonando sus bisagras, reconsiderando su ser...

JUAN DRAGO

*De la luz es el agua*

Círculo de Escritores Ombenses. Huelva, 1981.



*Mazagón*

MANUEL GARCÍA QUINTANA

**Arena y sólo arena** constituye la base del suelo de Doñana, que cubre, presumiblemente, aluviones enterrados debajo. Aun así, es de admirar la fascinante belleza y variedad de paisajes que ofrece esta región desolada. Desde la desembocadura del río, los bosques de pino piñonero se extienden sin solución de continuidad legua tras legua, colinas y valles realzados por su follaje verde oscuro, mientras que el sotobosque revela una gran riqueza de plantas aromáticas, todas iluminadas por los rayos solares que las motean intermitentemente. Al oeste, fuera del límite del pinar, se extienden extensas zonas de desierto sahariano, con millas de resplandeciente arena desprovistas de cualquier vestigio de vegetación: la exaltación de una desolación magnífica, el esplendor de la esterilidad.

Pueden compararse de cerca estas crestas, estos yermos de arena esculpidos por el viento con el litoral del Mar Rojo y el Sudán egipcio... ambas son similares tanto en su aspecto físico como en el clima, que de un calor al rojo vivo durante el día, pasa a ser de un frío letal después de la caída del sol. Resonantes con el extraño grito del alcaraván y el rítmico rugido del Atlántico, al fondo, estas dunas costeras están llenas por doquier con las huellas infinitas de las bestias salvajes, punteadas por los conos cavados por las hormigas león.

Entre estos extremos de bosque denso y dunas estériles se interponen zonas intermedias que participan del carácter de ambas. En estas, el pino intruso se distribuye en hileras, llamadas corrales, constituyendo, por llamarlas así, largos oasis de verdor en el corazón del desierto, escondidos entre dunas amenazantes que se alzan como muros por todas partes, sobresaliendo incluso por encima de las copas de los árboles más altos...

Contrastando con el paisaje de estas dos zonas, aparece el de una tercera: el monte bajo. Aquí, un día

más tarde en sentido geológico, la mirada vaga sobre un infinito horizonte de ondulados matorrales verdegrises, cuya principal componente es el *cistus*, aunque en sus cañadas húmedas, aparezca intercalada una maleza más densa de madroños y lentisco, genista, brezo arbóreo y brezo gigante, además de una maravillosa variedad de arbustos; todo el conjunto se halla tachonado y adornado con rodales de grandiosos alcornoques, u otros árboles dispersos...

**ABEL CHAPMAN Y WALTER BUCK**

*La España inexplorada* (Londres, 1910)

Consejería de Obras Públicas y Transportes, Sevilla, 1989.



*Luna en la duna*  
HÉCTOR GARRIDO GUIL

# Marismas del Guadalquivir

Llanura sin confin,  
lagos de plata rizados  
por los vientos marineros;  
horizontes soldados con luceros  
a la bruma de ocasos escarlatas.

Soledad marismeña,  
serenata de silencio,  
en praderas y esteros:  
una cuerda de gansos viajeros  
al cielo con la tierra sólo ata.

Mi voz, –puntacimentada en la llanura–  
la escucha Dios mejor,  
y veo el cielo a un andar con la tierra.

FERNANDO VILLALÓN

La Toriada (1928)

*El Litoral 10º suplemento.*

Imprenta Sur, Málaga.



*Marisma de Doñana*  
JOSÉ MARÍA PÉREZ DE AYALA

**Muchos siglos** de crianza en los difíciles terrenos de la marisma han dado lugar a una específica raza de caballos, sin otras diferencias con los otros que su especial adaptación a ese ecosistema, lo que de paso han influenciado sobre su carácter.

El caballo marismeño es más bien enjuto, para mejor moverse entre los carrizales. Muy sosegado, porque caminar sobre la marisma excluye el galope, si no es para distancias muy cortas. Profundamente intuitivo, tanto para evitar ocultos peligros como los temidos "ojos", como para encontrar el camino en noche cerrada, cuando la arriada ha cubierto todas las referencias y las nubes esconden la luz de la luna. Es caballo dócil, suave de maneras y muy sufrido, pues a veces ha de permanecer sin comer varias jornadas.

Han sido muchas las noches en que el caballo ha conducido a su jinete de vuelta a casa cuando éste había perdido la orientación. En la marisma es casi imposible orientarse en una noche de tormenta.

En esos casos solamente un buen caballo marismeño es capaz de encontrar la ruta adecuada guiándose por el instinto. Esta facultad está vedada a otros caballos de fuera, que se comportan extrañamente cuando se trata de adaptarlos a la marisma, donde se fatigan, se descentran y se descomponen psicológicamente.

**BORJA CARDELÚS**

*El Mundo de Doñana*

Editora Nacional, Madrid, 1982.



*La vera*

MERCEDES LOZANO TORRES

## Alcornoques viejos, retorcidos,

levantan su joroba marrón entre helechos verdes, al borde de las lagunas; son ejemplares fantásticos, de cientos de años, decenas de especies viven y se reproducen al abrigo de estos longevos gigantes... Las fuertes ramas cimeras son el soporte de pesados nidos de águilas imperiales y cigüeñas; más abajo se instalan en sus frondas milanos, palomas torcaes, tórtolas, urracas. Las densísimas poblaciones de garzas y espátulas los convierten a veces en blancas mansiones, en los ahuecados troncos de estos roídos mastodontes encuentran su cobijo el lince, la lechuza, la grajilla y hasta los murciélagos. La vida alta del alcornocal es ruidosa y festiva; otra, más extraña, silenciosa y oscura se extiende bajo las frondas tupidas de helechos que existen a sus pies... en esta selva diminuta los jabalíes buscan pollos caídos de sus nidos, las culebras el frescor de la espesura...

JUAN ANTONIO FERNÁNDEZ

*Doñana*

Editorial Olivo, Sevilla, 1974.



*Alcornoque*  
JOSÉ MARÍA PÉREZ DE AYALA

Resulta apasionante el pasear, en puro invierno, por la inmensidad solitaria de las playas de Isla Canela; las grandes mareas de esa época del año y las avenidas del Guadiana impetuoso, van acumulando en sus arenas toda clase de despojos, que nadie retira hasta el verano; es como deambular por un mundo alucinante y sobrecogedor de cosas muertas.

La playa aparece como una superficie alisada, pulida y patinada por la marea; sin más mácula ni huella que las leves pisadas de algunas aves marinas, en busca de “saltones”, esos minúsculos bichitos blancos que saltan sin cesar en la arena y constituyen su diaria pitanza. Los mariscadores de coquinas son los únicos visitantes asiduos de estas playas en invierno, metidos en un agua verdaderamente glacial, hasta la cintura.

ENRIQUE BLÁZQUEZ

*Tío Pedro, el de Caura: Peces y filosofías de bajío.*

*Ayamonte 1968-1978*

Caja Provincial de Ahorros de Huelva.



*Anémone amarilla*

ALONSO BOBO MASSÓ

## Autores y fotografías

### PEPA BEIRAS TORRADO

Nace en Santiago de Compostela en 1951. Es profesora de biología en la Enseñanza Secundaria Obligatoria. Por su actividad profesional, docente y medioambientalista, ha contribuido a fondos fotográficos en entidades públicas. Ha publicado algunas fotos aéreas desde ultraligero: el *Póster de la flecha de El Rompido*, editado por la Agencia de Medio Ambiente y las que ilustran el libro *Las aves del Odiel y su entorno* de Chiqui Garrido, de la Editorial Rueda.

**Fotos:** "Marisma transformada"; marismas del río Piedras (Cartaya), primavera de 1992. "Pozo"; Campiña de Cartaya, primavera de 1992.

**Datos técnicos:** Cámara Nikon F601; objetivo Nikkor 35-135 mm. Película Kodak 100 plus.

### VICENTE BELTRÁN CHIVA

Nace en Castellón en 1953. Es Agente de Medio Ambiente. En 1990 obtiene el 2º premio de "Rincones de Huelva y su provincia". En 1992 realiza la exposición "Mientras haya luz", del Área de Cultura de la Diputación de Huelva. En 1994 obtiene el 2º premio del concurso "Fotomatura", de la revista *Natura*. En 1997 participa en la "VI Muestra de Fotografía de Naturaleza", del Ayuntamiento de Cañada Rosal (Sevilla). En 1999 obtiene el primer premio del XVI concurso fotográfico "Día Mundial del Medio Ambiente", de la Consejería de Medio Ambiente y en el año 2000 un accésit, en la modalidad de paisaje, en el XVII concurso fotográfico.

**Fotos:** "Tendedero"; Galaroza, invierno de 1992. "Dehesa"; El Cerro de Andévalo, primavera de 2000.

**Datos técnicos:** Cámaras Nikon FA (1) y Nikon 801S (2); objetivo Nikkor 80-200 mm. Películas Fuji 1600 (1) y Fuji Astia 100 (2). Tripode.

### PEDRO MIGUEL BERNABÉ RUIZ

Nace en Sevilla en 1968. Es funcionario de la Consejería de Agricultura y Pesca.

**Foto:** "Vadeando el estero"; Estero de Domingo Rubio (Moguer), primavera de 2000.

**Datos técnicos:** Cámara Nikon F601; objetivo Cosina 100-400 mm. Película Fuji Sensia II 100. Monopié.

### ALONSO BOHO MASSÓ

Nace en Huelva en 1958. Es submarinista profesional. Ha participado en exposiciones colectivas de fotografía, como en el "VI Mes de la Fotografía Iberoamericana" de Huelva, en 1990, y en la "I Muestra del Colectivo Andaluz de Fotógrafos de Naturaleza" en Sevilla, en 1993. Ha publicado en diversas revistas especializadas y editado el libro *Huelva desde el Océano*, en la Editorial Rueda (1998). Asimismo ha colaborado en diversos proyectos audiovisuales.

**Foto:** "Anémona amarilla".

**Datos técnicos:** Equipo Nikon Nikonos, Película Kodachrome. Flashes.

### ALEJANDRO GARCÍA BARRANCO

Nace en Huelva en 1963. Trabaja como administrativo. **Foto:** "El Arroyo"; Aldea de El Arroyo (Almonaster la Real), otoño de 1994.

**Datos técnicos:** Equipo Praktica MTL 5B. Película Kodachrome.

### MANUEL GARCÍA QUINTANA

Nace en Huelva en 1949. Ha realizado diversas exposiciones individuales: Museo de Huelva (1992), Galería Babel (Madrid, 1994), Galería Docklands (Huelva, 1995) y en el "Puerto de las Artes" (Muelle de las Carabelas, Huelva 1999).

También ha elaborado siete series, siendo algunas: "Interiores", "Algunas mujeres", "Particular Cuba" y "Marruecos, fotos de viaje". Posee en su haber dos portafolios publicados, en la revista *FV* (Madrid, 1993) y en la revista *Viajar*. Actualmente tiene en preparación el libro *Miradas*.

**Fotos:** "Convento de San Francisco", "Mazagón", otoño de 1998.

**Datos técnicos:** Cámara Zenza Bronica; objetivo Zenzanon 80 mm. Película Fuji Velvia.

### HÉCTOR GARRIDO GUIL

Nace en Huelva en 1969. Es ornitólogo de la Estación Biológica de Doñana (CSIC). Fotografía principalmente temas de naturaleza y antropología. Ha publicado en portadas de libros y discos, así como en diversas revistas. Ha participado en exposiciones colectivas, así como en la individual "Hombre y animal. Confluencias, influencias, coincidencias", que fue itinerante durante 1994 y 1995. Ha publicado el libro *Las aves del Odiel y su entorno*, en la Editorial Rueda (1996).

**Foto:** "Luna en la duna"; Cerro de los Ánsares (Doñana), primavera de 1995.

**Datos técnicos:** Cámara Nikon F4; objetivo Nikkor 50 mm. Película Ektachrome 100. Tripode.

**ALFREDO LINEROS RODRÍGUEZ**  
Trabaja como Agente de Medio Ambiente en el Paraje Natural Marisma del Odiel.

**Foto:** "Marismas del Odiel".

**Datos técnicos:** Cámara Nikon F50; objetivo Nikkor 80-200 mm. Película Fuji Sensia.

**MERCEDES LOZANO TORRES**

Nace en 1958 en Sevilla.

**Foto:** "La Vera"; Parque Nacional de Doñana, primavera de 1995.

**Datos técnicos:** Equipo Canon. Película Fuji Provia.

**TOMÁS MARTÍNEZ DELGADO**

Nace en Aracena en 1957.

Trabaja como administrativo. Comienza en 1980 de forma autodidacta. En 1989 realiza su primera exposición individual en la Ermita de San Pedro de Aracena, continuando con exposiciones colectivas e individuales. En 1990 viaja a África, que le marca personalmente y a su obra. Expone en Madrid. En 1992 viaja a Marruecos, exponiendo en Huelva. Colaborador de las Jornadas de Patrimonio de la Sierra, ha realizado exposiciones, carteles, audiovisuales y catálogos. En 1995 crea la asociación fotográfica "Retrato" y en 1999 el grupo "Zona foto". Ha impartido cursos de fotografía. Ha publicado en España, Portugal y Francia.

**Foto:** "Río Tinto"; Berrocal, otoño de 1999.

**Datos técnicos:** Equipo Nikon F3. Película Ektachrome 100.

**MANUEL PARRALES GIL**

Nace en Rociana del Condado en 1954. Es Gerente de la

Unidad de Gestión de la Rábida. Desde el año 1988 ha realizado multitud de exposiciones, tanto individuales como colectivas, así como audiovisuales y monográficos, publicando sus fotografías en revistas y libros de diversos ámbitos. Posee un amplio archivo fotográfico de la provincia de Huelva, y sus fotografías aparecen en el libro *Interiores* (1999), con textos de Juan Drago y Antonio Ramírez Almanza.

**Foto:** "Nogal en otoño"; Fuenteheridos, otoño.

**Datos técnicos:** Equipo Nikon. Película Kodak Élite.

**JOSÉ MARÍA PÉREZ DE AYALA**

Nace en Sevilla, en 1950.

Realiza su actividad profesional en el Área de Uso Público del Parque Nacional de Doñana. Sus fotografías, especialmente las de Doñana, han sido publicadas en numerosas revistas y libros, tanto nacionales como internacionales, apareciendo asimismo en diversos audiovisuales.

**Foto:** "Marisma de Doñana"; Parque Nacional de Doñana. "Alcornoque"; Parque Nacional de Doñana.

**Datos técnicos:** Equipo Nikon. Película Fuji Provia.

**JOAQUÍN SILVA ÁLVAREZ**

Nace en Lepe en 1962, donde desarrolla su actividad profesional en el campo de la imagen: fotografía y vídeo. Comienza su aprendizaje académico en la fotografía en 1984. Alterna su actividad profesional con exposiciones individuales y colectivas itinerantes, y proyecciones de diapositivas, en Lepe y Trigueros.

Ha obtenido numerosos premios fotográficos, entre los que destacan "Rincones de Huelva y su provincia" (Huelva Información), "Fotografía artística de Ayamonte" (Ayuntamiento de Ayamonte) y "Lepe y su entorno" (Ayuntamiento de Lepe).

**Foto:** "Amanecer"; Zufre, otoño de 1995.

**Datos técnicos:** equipo Minolta. Película Fuji.

**JOSÉ LUIS SILVA ÁLVAREZ**

Nace en Lepe en 1961.

Desarrolla su actividad profesional en el campo de la fotografía, en Ayamonte. Ha expuesto y publicado sus fotografías en numerosas ocasiones.

**Foto:** "Playa de la Antilla"; Lepe, enero de 1997.

**Datos técnicos:** equipo Pentax. Película Ektachrome 100.

**ANTONIO TOSCANO ROFA**

Nace en Huelva en 1953. Trabaja en la administración de una empresa automovilística. Es diplomado en fotografía.

Pertenece a la extinta Asociación Fotográfica Onubense. Ha participado en exposiciones colectivas, entre 1980 y 1999, en Huelva, Bonares, Bollullos del Condado, Gibralfuente, "Puerto de las Artes" (Muelle de las Carabelas), la Palma del Condado, Lucena del Puerto, Cartaya, Tharsis y Zalamea la Real. Obtuvo el premio "Rincones de Huelva" (Huelva Información) en 1987, así como primeros premios en el certamen nacional "Villa de Nerva", en 1987, 1991 y 1999.

**Foto:** "Explotación minera"; Nerva, primavera de 2000.

**Datos técnicos:** Equipo Pentax Z1. Película Agfachrome.

**MIGUEL A. VÁZQUEZ JIMÉNEZ**

Nace en Huelva en 1944.

**Foto:** "Río Guadiana"; Sanlúcar de Guadiana y Alcóutín, verano de 1999.

**Datos técnicos:** Cámara Hasselblad 500 C/M; objetivo Zeiss T Planar 2,8/80 mm. Película Agfachrome 100.

